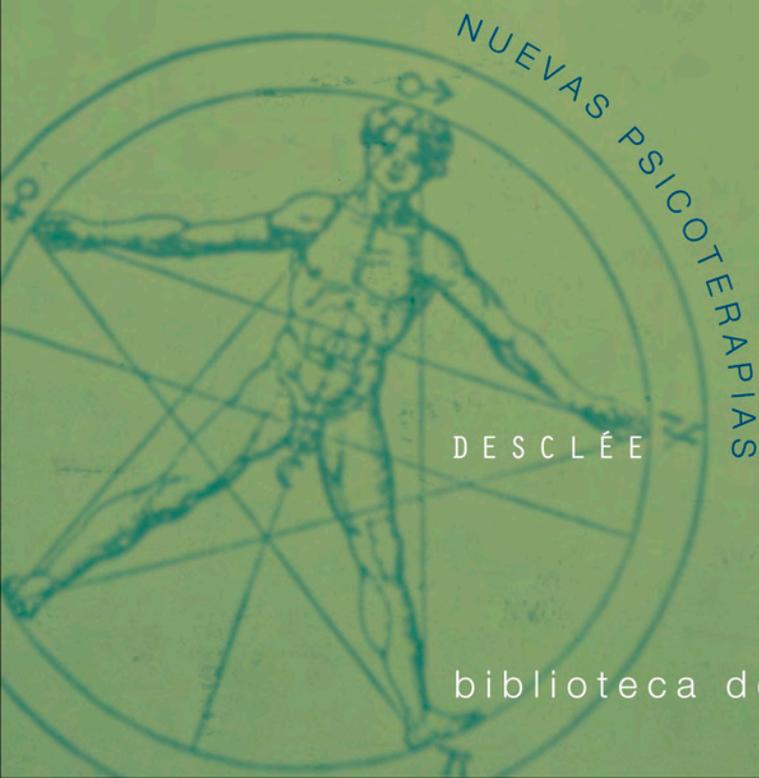


# Constructivismo y Psicoterapia

3ª edición revisada

Guillem Feixas Viaplana

Manuel Villegas Besora



DESCLÉE

biblioteca de psicología

Guillem Feixas Viaplana  
Manuel Villegas Besora

# **CONSTRUCTIVISMO Y PSICOTERAPIA**

**(3ª Edición revisada)**

**BIBLIOTECA DE PSICOLOGÍA  
DESCLÉE DE BROUWER**

# Índice

---

Prólogo a la Tercera Edición . . . . .	9
Agradecimientos . . . . .	11
Prólogo . . . . .	13
Prefacio . . . . .	15
Introducción . . . . .	19
<b>I. LA EPISTEMOLOGÍA CONSTRUCTIVISTA . . . . .</b>	<b>29</b>
I.1. Bases meta-teóricas de la epistemología constructivista . . . . .	30
I.1.1. Antecedentes filosóficos . . . . .	32
I.1.2. Aportaciones constructivistas de la Física . . . . .	37
I.1.3. Aportaciones constructivistas de la Biología . . . . .	43
I.1.4. Aportaciones constructivistas de la Cibernética . . . . .	49
I.1.5. Aportaciones constructivistas de la Filosofía de la Ciencia . .	54
I.2. Desarrollos de la epistemología constructivista en Psicología . . .	64
I.2.1. El proceso genético de construcción . . . . .	65
I.2.2. El conocimiento como construcción . . . . .	69
I.2.3. La construcción social de la realidad . . . . .	75
I.2.4. La Psicología de los Constructos Personales . . . . .	78

II. LA PSICOTERAPIA CONSTRUCTIVISTA .....	103
I.1. Enfoques terapéuticos constructivistas .....	106
II.1.1. La terapia de los constructos personales .....	110
II.1.2. El enfoque sistémico .....	124
II.1.3. La teoría de los procesos de cambio humano .....	139
II.1.4. Enfoques evolutivos en psicoterapia .....	147
I.2. Una visión constructivista del proceso terapéutico .....	162
II.2.1. La psicoterapia como reconstrucción .....	165
II.2.2. La dinámica del cambio .....	170
II.2.3. Mecanismos de cambio y técnicas terapéuticas .....	183
Conclusiones .....	201
Apéndice: La técnica de rol fijo. El caso Félix .....	205
Referencias bibliográficas .....	219

## Prólogo a la Tercera Edición

---

El paso del tiempo sobre los productos humanos da lugar inevitablemente a una perspectiva siempre cambiante según las influencias y tendencias del momento en que se contemplan. Algunas obras resisten el paso de los años y se convierten en clásicas, otras sucumben a la inmediatez de los acontecimientos, las modas o las controversias ideológicas o sociales que les dieron origen; otras, simplemente, reflejan el estado de la cuestión en cualquier ámbito del quehacer o del saber humano y establecen las bases para nuevos desarrollos. Creemos, modestamente, que este libro pertenece a este último grupo: intentaba, en el momento de su redacción, presentar al público de nuestro país un movimiento intelectual, el constructivismo, ofreciendo las bases epistemológicas que lo fundamentan y su incipiente influencia en el campo de la psicoterapia. Diez años después sus objetivos parecen, en gran parte, conseguidos: el constructivismo ya no constituye una rareza terminológica en el campo de la psicoterapia. Muchos son los desarrollos que se han producido en este campo, algunos promovidos por los mismos autores del libro, otros relacionados con actividades asociativas, formativas, congresuales y sobre todo por el gran número de estudios y publicaciones teóricas y aplicadas que han seguido produciéndose a nivel nacional e internacional. Los sucesivos desarrollos e innovaciones podrían cuestionar la necesidad de reeditar esta obra que había agotado ya dos ediciones anteriores. Pero la demanda sostenida de los lectores, a pesar de los años transcurridos, nos ha convencido de la oportunidad de volver a ofrecer al público la posibilidad de acceder a este texto que en la actualidad continúa manteniendo el carácter introductorio que

le dio origen y que puede seguir ejerciendo esta función para profesionales y estudiosos que se inician en el mundo del constructivismo en psicoterapia. El interés que la editorial DDB ha mostrado por la obra, así como la aceptación que el público le ha otorgado hasta el presente nos han animado a proceder a preparar esta tercera edición. Esperamos contribuir de este modo a la continuidad de la tarea de divulgación del movimiento constructivista, iniciada con ilusión e incertidumbre hace ya una década en nuestro país, y que ahora va dejando de ser un proyecto de difusión para irse convirtiendo en una realidad compartida por numerosos profesionales y estudiosos de la psicoterapia.

# Prólogo

---

Este libro es importante y oportuno como una contribución a la literatura sobre metateoría constructivista, es decir, las perspectivas que tratan del ser humano como co-creador dinámico y proactivo de las realidades a las que reacciona. Los autores han hecho un trabajo digno de encomio mostrando cómo el constructivismo se distingue de otras teorías más tradicionales tanto a nivel teórico como práctico. Además, han superado el importante trabajo hecho en la tradición de la Psicología de los Constructos Personales de George A. Kelly, para abarcar una variedad creciente de métodos constructivistas de psicoterapia. Finalmente, los autores examinan de una manera extensiva la importancia teórica y práctica de la epistemología para el desarrollo de los principios generales del cambio psicológico humano. Alabo sus esfuerzos y creo que este libro merece la atención seria de los investigadores y terapeutas interesados en el refinamiento de la conceptualización y aplicación de los servicios psicológicos.

MICHAEL J. MAHONEY, Ph. D.  
Department of Education  
University of California,  
Santa Barbara



# Prefacio

---

La cuestión del constructivismo se halla teóricamente interrelacionada con el problema del conocimiento de la realidad e incluso, para algunos, con el de la existencia objetiva de la realidad misma con independencia del conocimiento. Frente a esta cuestión coexisten dos posturas fundamentales, la del realismo ingenuo sobre el que se sustenta el positivismo y la del realismo crítico sobre el que se sustenta el constructivismo.

El realismo crítico entiende el conocimiento como un proceso de indagación falible, pero regulado por la búsqueda de la verdad. Siguiendo a Vollmer (1985), podríamos definir el conocimiento humano como “una reconstrucción interna y adecuada identificación de los objetos”. La reconstrucción tiene lugar en la percepción de manera inconsciente y acríticamente, en el conocimiento experiencial consciente, pero acríticamente, y en el conocimiento científico consciente y críticamente. Esta reconstrucción tiene un carácter *hipotético*: puede reconstruir correctamente, pero también puede conducir a falsos resultados.

La relación entre epistemología y psicoterapia que planteamos en esta obra al referirnos a las “implicaciones terapéuticas de la epistemología constructivista” tiene su fundamento en la asimilación kelliana de la tarea terapéutica a una investigación o experimentación científica. Al igual que el conocimiento científico avanza validando o invalidando hipótesis, en psicoterapia cliente y terapeuta, unidos en una alianza de colaboración cuasi científica, se comprometen en una tarea de indagación cuyo objetivo es una construcción alternativa de la realidad.

Gregory Bateson (1972) destacó el papel fundamental que juega la epistemología para la práctica psicológica, al afirmar que toda obra o propuesta psicológica podía ya juzgarse por sus dos primeras páginas. Si la obra es clara, en ellas se ponen de manifiesto las premisas epistemológicas de las que parte el autor, los presupuestos que guían toda pesquisa posterior. ¿Se trata de un ser humano considerado como receptor más o menos pasivo de los estímulos ambientales? ¿O bien de un ser activo que planifica y modifica su ambiente? ¿Se trata de un ser que organiza activamente su experiencia de acuerdo con su sistema de significado? ¿O bien de un ser dotado de capacidades perceptivas homogéneas que aprehenden de forma unívoca el entorno estimular? ¿Existe una manera correcta de entender la realidad? Si es así, ¿es el psicoterapeuta quien la posee y por tanto quien debe trazar las directrices para corregir al cliente? ¿O bien existen varias interpretaciones plausibles? En este caso quizá la tarea del terapeuta consiste más en comprender el sentido de la interpretación “problemática” y promover construcciones alternativas más viables, para lo cual su actuación tiene que tener en cuenta el sistema del cliente.

A diferencia de aquellas obras que no explicitan su postura epistemológica, este libro dedica a este aspecto su primera parte. Ello es necesario puesto que el enfoque que proponemos prima la consistencia interna entre epistemología, teoría psicológica, y práctica clínica, y además porque el constructivismo, en su formato actual, ha sido prácticamente ignorado por la literatura de habla hispana (en gran parte debido a su reciente consolidación). Así pues, serán frecuentes las vinculaciones entre la primera y la segunda parte, en la que actitudes terapéuticas concretas se relacionan con premisas epistemológicas.

En la Introducción se presenta la postura epistemológica constructivista y sus supuestos básicos, que luego se van desarrollando en sus vertientes multidisciplinarias en la primera parte, y en su aplicación clínica en la segunda. La primera parte (I) se dedica, así pues, a la fundamentación multidisciplinar del constructivismo, es decir, se describe el proceso de conocimiento desde ángulos de visión distintos. Esta primera parte se divide, a su vez, en do secciones. La primera (I.1) se centra más en los aspectos meta-teóricos y extra-psicológicos, mientras que la segunda (I.2) fundamenta el constructivismo dentro de la psicología. En I.1.1 se exponen los antecedentes filosóficos del constructivismo, que aunque se presenta en la actualidad como una configuración nueva (especialmente por su carácter interdisciplinar), sus premisas fundamentales se pueden rastrear en la historia de las ideas humanas. En I.1.2 se expone un resumen de las nuevas conceptualizaciones de la física moderna, las cuales ofrecen motivos de reflexión muy interesantes respecto a la posibilidad humana de conocer la realidad. En I.1.3 se exponen brevemente las propuestas constructivistas de los biólogos Maturana, Varela y Von Foerster, considerados entre los representantes actuales más destacados del movimiento constructivista. En I.1.4 se presentan las aportaciones de la cibernética respecto a la naturaleza de la transmisión de información por parte de los sistemas humanos.

Finalmente, en I.1.5 se describen algunas reflexiones de los filósofos acerca del proceso de constitución y reglas internas de funcionamiento de la ciencia, como sistema de conocimiento compartido por la Humanidad.

La segunda sección (I.2) se inicia con una visión de la génesis del proceso de conocimiento (I.2.1), basada fundamentalmente en el enfoque de Piaget, quizás uno de los psicólogos constructivistas más destacados. En I.2.2 se presentan algunos puntos de vista de los psicólogos cognitivistas respecto al procesamiento de la información. Los aspectos psicosociales de la formación del conocimiento se introducen en I.2.3. Esta sección acaba con la presentación de la teoría de los constructos personales de Kelly (I.2.4), que ocupa un lugar central en la concepción de este libro, en parte debido a que se trata del primer pensador constructivista que llegó a esta postura epistemológica a través de su práctica clínica, y consecuentemente se preocupó por desarrollar un enfoque clínico coherente con dicha postura.

En la segunda parte (II) entramos ya de lleno en las implicaciones terapéuticas de la epistemología constructivista. Ciertamente, de no existir tales implicaciones las cuestiones teóricas y meta-teóricas expuestas carecerían de la relevancia clínica con la que se presentan en este libro. En la primera sección (II.1) se presentan cuatro enfoques clínicos derivados directamente de la epistemología constructivista. En la terapia de los constructos personales (II.1.1) se introducen los conceptos y métodos clínicos propuestos por Kelly, en concordancia con su postura epistemológica y teórica (expuesta en I.2.4). Las tendencias que dentro del enfoque sistémico han recurrido al constructivismo para su práctica clínica se presentan en II.1.2. En el capítulo siguiente (II.1.3) se describe el enfoque sobre los procesos de cambio humano elaborado por Mahoney, autor cuya trayectoria intelectual y terapéutica desde el conductismo hacia el constructivismo es un exponente de algunos de los cambios que está sufriendo el área terapéutica en la actualidad. Las aportaciones de los italianos Guidano y Liotti en su enfoque evolutivo estructural de la terapia, en conjunción con la descripción de algunas de las aplicaciones clínicas del pensamiento piagetiano se introducen en II.1.4.

En la segunda sección (II.2) se presenta una propuesta integradora para una visión constructivista del proceso terapéutico elaborada originalmente por los autores de este libro. En II.2.1 se describen los aspectos más generales de esta perspectiva terapéutica, mientras que en el II.2.2 se elabora un modelo más específico sobre los procesos que se dan en el cambio, elemento esencial para la comprensión y fundamentación de la psicoterapia. Basándose directamente en esta conceptualización del cambio y sus mecanismos, se articulan las estrategias y un arsenal de técnicas terapéuticas provenientes de tradiciones muy distintas, además de la constructivista, que pueden utilizarse en coherencia con el modelo integrador que presentamos. En el Apéndice, se describe con cierto detalle la aplicación a un caso clínico de la técnica de rol fijo, un procedimiento ya propuesto por Kelly, derivado directamente de su postura epistemológica.

En coherencia con la postura constructivista que presentamos, consideramos nuestra propuesta como un aporte provisional, con ello podemos sumarnos a las palabras de Kelly al introducir su voluminosa obra:

“Este escrito trata, en su totalidad, de verdades sólo a medias. Nada de lo que contiene es, o pretende ser, totalmente verdadero. Las afirmaciones teóricas que se presentan no son más que construcciones parcialmente exactas de los acontecimientos, los cuales, a su vez, no se perciben más que parcialmente. Además, lo que proponemos, incluso aquellos aspectos más verdaderos, con el tiempo serán descartados y sustituidos por algo más verdadero. Ciertamente, nuestra teoría ha estado diseñada francamente para contribuir de forma efectiva a su propio derrumbamiento y reconstrucción” (Kelly, 1958).

# Introducción

---

El constructivismo es una posición epistemológica que, aun teniendo unas sólidas raíces en la historia de la filosofía de la ciencia y el pensamiento en general, no se ha puesto de manifiesto de forma efectiva en las teorías psicológicas hasta la década de los 80, a pesar de las honorables excepciones de Sir F. B. Barlett, George A. Kelly y Jean Piaget, que pueden considerarse sus precursores psicológicos.

Nuestra “construcción” de este auge reciente de la epistemología constructivista se basa en una confluencia de tendencias originadas en el seno de ámbitos tan distintos como la Física o la Terapia Familiar. Precisamente, lo que permite esta confluencia es lo que otorga su valor fundamental al constructivismo: su valor epistemológico como marco integrador, como metaparadigma, como posición amplia que supone una concepción del ser humano y de la realidad. Dicha amplitud, sin embargo, no le confiere un valor exclusivamente filosófico sino que tiene implicaciones muy importantes en el campo psicológico aplicado. Nosotros nos centraremos en uno de los campos aplicados más fundamentales y característicos de la Psicología: la psicoterapia.

Antes, sin embargo, es preciso delinear los distintos puntos de partida que conducen a la confluencia constructivista. Algunos, precisamente, han sido los que un día sirvieron como modelos a la joven Psicología, como la Física y la Biología, por lo cual las trataremos con detalle en los apartados correspondientes. Otros de sus orígenes provienen de la Psicología misma.

Existen distintos grados de conciencia de la posición constructivista entre estas disciplinas. En el fondo de estas diferencias está el valor que se confiere

en cada una a la reflexión filosófica o metateórica integradora. En algunas se prima la elaboración de micro-teorías muy cercanas a unos paradigmas de experimentación concretos y áreas temáticas parceladas y parcializadas. En otras, sin desechar la investigación muy especializada, se valora también la reflexión integradora que permite la interconexión de los conocimientos específicos desarrollados en cada parcela concreta del conocimiento. A la concepción que del desarrollo científico tienen las primeras, Kelly (1995) la llamó *fragmentalismo acumulativo*, y a la de las segundas *Alternativismo Constructivo* (esta postura epistemológica se desarrolla con más detalle en este mismo capítulo). Parece ser que, paradójicamente, la Física se encuentra más bien entre las segundas, mientras que algunos sectores de la Psicología se ciñen mejor a las primeras.

## **Dos posturas epistemológicas: Constructivismo y Objetivismo**

La epistemología es una disciplina filosófica que trata sobre el problema del conocimiento de la realidad. Frente a esta cuestión coexisten dos posturas fundamentales: el objetivismo y el constructivismo. En la Tabla 1 se establece un cuadro comparativo entre constructivismo y objetivismo, en el que se presentan una serie de aspectos epistemológicos que se introducen en este capítulo y se desarrollan en la primera parte de este libro. Las cuestiones que incluye este cuadro son, además de la naturaleza del conocimiento, sus criterios para validación, sus características estructurales, y la concepción de la interacción humana, y la imagen resultante de los seres vivos. Distintos teóricos del constructivismo han enfatizado y elaborado algunos de los puntos, sin que se pueda señalar a uno de ellos como el sistematizador de la epistemología constructivista. El desarrollo de la posición constructivista sintetizada en este cuadro se realiza pues, en distintos apartados de esta primera parte. Para facilitar la comprensión del lector hemos indicado al lado de cada punto la(s) página(s) del libro donde se desarrolla este aspecto, de modo que puede considerarse como una especie de índice alternativo.

En síntesis diremos que el *constructivismo* propone que es el sujeto (observador) quien activamente construye el conocimiento del mundo exterior, y que la realidad puede ser interpretada en distintas formas. Así, la idea de adquirir un conocimiento “verdadero” acerca de la realidad se desvanece. Esta visión contrasta con la postura tradicional, el *objetivismo*, que sostiene que la realidad se representa directamente en la mente del sujeto, quien recibe pasivamente los estímulos del entorno. Así, para el objetivista, la realidad es lo que nos manifiestan los sentidos, mientras que para el constructivista, los sentidos sólo nos hacen sensibles a la experiencia, en la construcción de la cual nuestro sistema participa activamente.

TABLA 1. *Cuadro comparativo entre dos posturas epistemológicas: Constructivismo y Objetivismo*

CONSTRUCTIVISMO	OBJETIVISMO
<i>La naturaleza del conocimiento</i>	
Conocimiento como construcción de la experiencia.	Conocimiento como representación directa del mundo real (pp. 22, 69 y ss.).
Conocimiento como invención de nuevos marcos interpretativos.	Conocimiento como descubrimiento de la realidad factual (pp. 75 y I.1.3).
Conocimiento como proceso evolutivo, moldeado por la invalidación resultante de mecanismos selectivos (adaptación). Evoluciona mediante interpretaciones sucesivas más abarcadoras.	Conocimiento como proceso moldeado mediante aproximaciones sucesivas a una verdad absoluta. Progresa mediante la acumulación de datos (I.1.5).
<i>Criterios para la validación del conocimiento</i>	
Validación mediante consistencia interna con las estructuras existentes de conocimiento y el consenso social entre observadores.	Validación proporcionada directamente por el mundo real mediante los sentidos. (pp. 22, I.1.3 y I.2.3).
Validación mediante ajuste y viabilidad (precisión de las predicciones de acuerdo con el marco interpretativo en uso).	Validación mediante la correspondencia entre representaciones y realidad. (pp. 68 y 94-95).
Diversidad de significados posibles y de interpretaciones alternativas.	Un único significado válido, la Verdad. (pp. 25-27, 32 y I.1.2).
<i>Características estructurales del conocimiento</i>	
Conocimiento como captación de diferencias.	Conocimiento como formación de conceptos (captación de cualidades inherentes a los objetos del mundo real) (pp. 23 y 89).
Conocimiento estructurado en sistema jerárquicos y auto-organizados.	Conocimientos consistentes en la clasificación, categorización y acumulación (pp. 44-45, 65 y 87-88).
<i>Interacción humana</i>	
Acoplamiento estructural o encaje mutuo de las estructuras de dos organismos.	Interacción instructiva o transmisión de información de un organismo a otro (p. 45).
<i>Seres vivos</i>	
Organismos proactivos, planificadores, y orientados hacia fines.	Organismos reactivos (pp. 65 y 85-86).

Sobre esta base *conjetural* del conocimiento se asienta el constructivismo psicológico, puesto que si el conocimiento no es un reflejo especular de la realidad, significa que ésta solamente es percibida a través de transformaciones cognitivas (construcciones) determinadas por la estructura del sujeto cognoscente. La cuestión clave que se plantea con la propuesta constructivista no es ya el problema de la certeza o seguridad psicológica del conocimiento, sino el de la incertidumbre gnoseológica. ¿Cómo podemos saber si nuestro conocimiento se ajusta a la realidad si ésta no puede ser contrastada en sí misma, si no es a través del propio conocimiento? Por supuesto, esta cuestión es crucial para el desarrollo de la ciencia, a la cual los constructivistas no renuncian en absoluto.

Por supuesto este aspecto no supone ningún problema para el objetivismo puesto que postula una correspondencia directa entre la representación de la realidad y la realidad misma. La única fuente de incertidumbre puede venir de errores de observación, de medida o de imperfecciones de los instrumentos. Sin embargo, los constructivistas han tenido que enfrentarse a la cuestión de la validez, puesto que ha sido el blanco de las críticas más extendidas. Para ello proponen una serie de criterios para otorgar validez al conocimiento, en el bien entendido que ya de entrada la epistemología constructivista rechaza la validez absoluta de cualquier conocimiento. Su propuesta pues, considera la validez relativa a un sistema dado de conocimiento. Es decir, plantea la cuestión de la forma siguiente, ¿en base a qué criterios un sistema cognoscitivo puede aceptar un conocimiento dado (y rechazar de forma más o menos implícita una interpretación alternativa)?

La respuesta a esta cuestión pretende ser coherente con el resto de la postura que propugna el constructivismo, por lo que no recurre a criterios externos. Postula la consistencia entre el conocimiento a considerar y la experiencia tal como es construida por el resto del sistema cognoscitivo existente. Así, tanto la predicción científica como la humana en general derivadas del conocimiento no predicen lo que sucederá en el mundo objetivo sino que únicamente predicen nuestra experiencia tal como la capta nuestro sistema de discriminación más específico y concreto (representado por las discriminaciones que pueden realizar los sentidos de un organismo). Si el nuevo conocimiento no es compatible con el conocimiento disponible de la experiencia se descarta. Cuando esta experiencia es coherente y compartida por una comunidad de observadores (o científicos) entonces se lo declara como conocimiento válido.

En ese sentido el biólogo y epistemólogo Maturana (ver I.1.3) se interesa por las operaciones que llevan a la construcción de un conocimiento científico más que a su validez objetiva. Si le preguntáramos a Maturana si existe un Unicornio, él nos respondería preguntando qué operaciones de distinción son necesarias para observarlo. Si contestamos que podemos ir a un museo y ver un dibujo de un unicornio, Maturana diría que bajo esas distinciones ciertamente existe. La distinción entre experiencia y realidad es crucial aquí. El uni-

cornio existe sólo de acuerdo con una delimitación específica de la experiencia. Sin embargo, esas operaciones de distinción deben satisfacer a una comunidad de científicos para aceptar un conocimiento como científico.

## La constitución de la experiencia

La cuestión de la validez de la experiencia nos lleva a plantearnos más directamente el proceso de experiencia. A nuestro entender este proceso básico recibe la descripción más completa en el ciclo de experiencia de Kelly (ver I.2.4), y en la posterior elaboración de que es objeto en este libro (II.2.2). Pero el tema de las unidades básicas de las que se constituye la experiencia puede ser ya introducido aquí. Afortunadamente, son varios los teóricos constructivistas que coinciden con la visión kellyana también en este aspecto.

La unidad básica de la experiencia la constituyen los actos discriminativos, es decir, la captación de una diferencia o distinción. Estos elementos mínimos de conocimiento, los constructos personales de los que hablaba Kelly, han sido postulados por diferentes pensadores.

Siguiendo al matemático y cibernético Spencer Brown (1973), el terapeuta familiar y epistemólogo Bradford Keeney afirma que “el acto epistemológico más básico es trazar una distinción. Es sólo distinguiendo un patrón de otro que somos capaces de conocer”. En efecto, al trazar una distinción formamos un constructo, que no es más que la captación de una diferencia.

“Un constructo es la manera en la que dos o más cosas son similares y, por tanto, distintas de una tercera o más cosas.

Un constructo es un contraste básico entre dos grupos. Cuando lo aplicamos sirve para distinguir entre elementos y agruparlos. Así el constructo se refiere a la naturaleza de la distinción que uno intenta hacer entre los acontecimientos” (Kelly, 1955).

“Los datos primarios de la experiencia son las diferencias. De estos datos construimos nuestras hipotéticas (siempre hipotéticas) ideas e imágenes del ‘mundo exterior’. La constatación de una diferencia es la idea más elemental: el átomo indivisible del pensamiento” (Bateson, 1976).

La especial convergencia entre Bateson y Kelly ha sido ya puesta de manifiesto en otros lugares (ver II.1.2; Foley, 1988; Feixas, 1990). Ambos coinciden también en destacar que la diferencia, o la distinción que efectúa un constructo, no es algo que existe en las cosas del mundo sino algo que construimos o puntuamos, algo de lo que nosotros (y no la realidad exterior) somos responsables. Y es que en general existen pocas disputas entre los autores constructivistas al nivel epistemológico (de hecho su propia postura epistemológica propugna diferencias en términos de interpretaciones alternativas). Sin embargo, a otros niveles existen diferencias que es preciso explicitar.

El aspecto quizá más controvertido se refiere a la postulación o no de la existencia de la realidad. En este sentido, vamos a analizar con más detalle las posturas de Kelly y Maturana por representar ambas posiciones claras entre las cuales se sitúan otros autores.

### **Kelly y Maturana: Una discrepancia ontológica**

Desde el punto de vista psicológico la presunción básica del constructivismo es que “cada uno de nosotros lleva consigo un mapa del mundo, una representación o una concepción que conduce a construir lo que se percibe de modo que pase a ser percibido como realidad” (Sluzki, 1985). Si esta realidad percibida es, además, real o no en sí misma es una cuestión que distingue a los constructivistas de acuerdo al grado de “radicalidad” en que se sitúan. Sin embargo, *la cuestión en sí no es epistemológica sino ontológica*. Los autores constructivistas coinciden en su concepción del conocimiento (epistemología) aunque discrepen en sus afirmaciones acerca de la realidad. Pero estas afirmaciones pertenecen al dominio de la ontología.

Para Maturana no existe una realidad independiente del observador, “nada existe más allá del lenguaje” y la realidad no es más que hipotética o “una proposición explicativa” (1988). Aunque el pensamiento de Kelly resulta compatible con las afirmaciones epistemológicas de Maturana, afirmó de forma inequívoca su presuposición acerca de la existencia de la realidad:

“Suponemos que el universo existe realmente. Tomando esta posición que-remos clarificar que hay un mundo real del que podríamos hablar, no un mundo compuesto solamente de las sombras cambiantes de los pensamientos de la gente. Pero, además, nos gustaría dejar clara nuestra convicción de que los pensamientos de la gente también existen realmente, aunque la correspondencia entre lo que la gente piensa que existe y lo que existe realmente cambia constantemente” (Kelly, 1955).

Esta posición epistemológico-ontológica se ha llamado también “realismo hipotético” según el cual aunque exista un mundo real e independiente de la conciencia, legalmente estructurado, conexionado y cuasi continuo, es sólo conjeturalmente cognoscible y explicable por medio de la percepción, el pensamiento y la ciencia intersubjetiva. Pero mientras a nivel estrictamente ontológico Kelly sería claramente un realista, Maturana se hallaría alineado al lado de los idealistas o solipsistas (ver I.1.1).

Las diferencias ontológicas entre los constructivistas han llevado a Von Glasersfeld (1984) a proponer la distinción entre constructivismo “trivial” (“crítico” según la versión de Mahoney, 1988) y “radical”. El constructivista trivial es aquel que, aunque comparte la noción de que inventamos o construimos nuestra realidad, cree al mismo tiempo en una “realidad ontológica

objetiva” mientras que el radical desdeña la existencia de tal realidad. Otros estudiosos del constructivismo han enfatizado también esta diferencia entre Kelly y Maturana (p. e., Mahoney, 1988; Kenny y Gardner, 1988). La distinción resulta elegante y a veces útil, pero preferimos constatar que se trata de una distinción creada con criterios ontológicos y no epistemológicos. Es por ello que en este libro se han considerado los autores constructivistas por su contribución epistemológica, y no por sus divergencias ontológicas.

El planteamiento constructivista que seguimos en este libro es el de Kelly, desarrollado en su obra “La Psicología de los Constructos Personales” publicada por vez primera en 1955 en pleno auge del Conductismo como paradigma científico predominante en psicología. Este es un tipo de constructivismo moderado, por cuanto acepta la existencia de un mundo ontológicamente real e independiente, aunque incognoscible en sí mismo en cuanto tal. El ser humano adopta ante el mundo la postura de un científico que procede de una forma hipotética o conjetural tratando de adecuar y validar sus hipótesis con la realidad. Su conocimiento es aproximativo y con frecuencia se ve obligado a reconsiderar o reconstruir todo su sistema de construcción de la experiencia. Desde una perspectiva constructivista el proceso de la psicoterapia no difiere esencialmente de cualquier otro proceso de investigación o aprendizaje humano. Implica un procedimiento activo de ensayo y error de los estilos experienciales en el intento de desarrollar formas más viables y satisfactorias de “estar en el mundo”.

La postura moderada del constructivismo crítico de Kelly, conlleva también una actitud muy pragmática y orientada hacia la sistematización, rigurosidad y un notable énfasis investigador. Ciertamente, aunque parece fácil caer en el relativismo anti-científico, la postura constructivista que presentamos está fuertemente comprometida con la contrastación empírica como parte esencial del proceso de conocimiento científico (y humano en general). Por las características intrínsecas de este libro, no se hace más que una referencia de pasada al grosor de investigaciones desarrolladas desde una perspectiva constructivista. Pero lo que queremos constatar es la vocación investigadora del enfoque clínico-epistemológico que presentamos.

Al adherirnos a la postura tanto epistemológica como ontológica de Kelly, y también por habernos basado en su teoría y su enfoque clínico en la elaboración de este libro, entre otras cosas por ser el único constructivista clínico, dedicamos esta sección final de la introducción para presentar su postura epistemológica-clínica.

## **El constructivismo clínico de Kelly: El alternativismo constructivo**

Hemos dicho ya que Kelly es uno de los pocos pioneros del constructivismo en la psicología. En efecto, aparte de la influencia del neokantiano Vahinger y de Dewey, Kelly elaboró su postura epistemológica a través de su

práctica clínica. En un estado de casi completo aislamiento, empezó su carrera clínica y académica en una pequeña universidad que cubría una zona rural muy extensa de Kansas durante los años treinta, en plena depresión económica americana. Siendo de entre los tres únicos profesores de psicología el encargado de las cuestiones clínicas, sus posibilidades de contacto e intercambio eran mínimas y sus recursos muy precarios. Además, la psicología –y especialmente la psicoterapia– se hallaba aún en su más tierna infancia y ofrecía pocas opciones al clínico. Insatisfecho con el paradigma E-R por su simplicidad e incapacidad de ofrecer soluciones a las tareas a las que se enfrentaba, Kelly no se contentó tampoco con el psicoanálisis. Sin embargo, reconociendo su versatilidad clínica, empezó a utilizar algunas interpretaciones de cariz psicoanalítico, pero a su manera:

“Así es que empecé a fabricar *‘insights’*. Ofrecí de forma deliberada ‘explicaciones extravagantes’ a mis clientes. Algunas fueron tan poco freudianas como pude... *Mis únicos criterios fueron que la explicación diera cuenta de los hechos cruciales tal como el cliente los veía y que conllevara implicaciones para enfocar el futuro de forma diferente* [la cursiva es nuestra].

¿Qué sucedió? Pues bien, muchas de mis explicaciones extravagantes funcionaron, algunas sorprendentemente bien. Por supuesto, las más salvajes cayeron en saco roto, pero con un examen atento de las entrevistas se puede decir muy a menudo dónde radica la dificultad del cliente con esa explicación” (Kelly, 1963/1969).

Fue así como a través de la experimentación clínica Kelly se percató del papel central de la (re)construcción de la experiencia del cliente, en el sentido de generar alternativas más viables. Tal como se deduce de la cita anterior, el criterio principal no se centra en la veracidad de la interpretación ofrecida sino en: a) su relevancia para explicar lo que el cliente considera como esencial; b) su concordancia con su propia visión, y c) su potencial para la generación de alternativas de futuro más viables. En este último punto se basa el constructivismo clínico de Kelly, en la generación de alternativas.

“Todas nuestras interpretaciones actuales del universo pueden ser revisadas o sustituidas” (Kelly, 1955).

“Sea lo que sea la naturaleza o lo que suceda finalmente con la verdad, los acontecimientos a los que nos enfrentamos hoy pueden ser contruidos de tantas maneras diferentes como nos lo permita nuestro ingenio. Esto no quiere decir que un constructo no sea mejor que otro, ni supone negar la posibilidad de que en algún momento, infinito en el tiempo, la visión humana perciba la realidad exterior como una consecución suprema de la existencia. Pero ello nos recuerda que todas nuestras percepciones actuales están abiertas al cuestionamiento y reconsideración, y esto nos sugiere, en general, que incluso los hechos más obvios de la vida cotidiana podrían aparecer completamente transformados si fuéramos bastante inventivos para construirlos de forma diferente” (Kelly, 1966/1970).

*Alternativismo constructivo* es el nombre que da Kelly a la posición epistemológica de la que parte. No sólo considera la realidad como algo que no se nos manifiesta directamente sino a través de nuestros Constructos Personales, sino que resalta el hecho de que una misma situación pueda ser vivida de formas bien distintas, idiosincrásicas, por distintas personas. De ahí su énfasis en la generación de alternativas manifestado en el término “alternativismo”. En efecto, para Kelly “constructivo” es un adjetivo que califica a alternativismo, lo que supone situar el énfasis en la posibilidad de crear formas de vida alternativas tal como corresponde a su orientación dirigida especialmente a la actividad clínica. Implica también (y esto tiene importantes repercusiones terapéuticas) que una persona no es una víctima de la realidad, sino de su construcción de esta realidad. Para Kelly siempre existe una forma alternativa de construir la realidad. El sufrimiento humano sobreviene a menudo a causa de que los constructos del individuo no son adecuados para anticipar la realidad y es necesario sustituirla por otros “más útiles”. Hay que notar que no dice “por otros más verdaderos”, o “más reales”.

Permítasenos concluir esta sección introductoria empleando una explicación metafórica de las distintas posturas epistemológicas y ontológicas delineadas hasta el momento. La epistemología constructivista se basa en la afirmación de que operamos de acuerdo con el mapa que construimos de la realidad, pero que un mapa no es un territorio. Es algo que puede ser más o menos útil según su adecuación, pero no es más que una descripción del territorio en términos del observador. La epistemología objetivista sostiene que el mapa se corresponde con el territorio, que es una especie de fotocopia reducida de la realidad. En cambio, la posición más ontológicamente extrema (representada ejemplarmente por Maturana) defiende que el mapa es el único territorio existente, lo único que tenemos es un mapa.

El resto de este libro está pensado para ayudar al terapeuta en la elaboración de un mapa clínico amplio que permita guiarle por la intrincada jungla que representa el territorio terapéutico.